Corazón roto

Priscila Abigail Avila

Capítulo 1

Justo ahora estoy escuchando la canción de la que te hablé.

Esa canción lenta que quería que bailemos juntos en la oscuridad de mi habitación donde imaginaba que tenía mi cabeza en tu pecho y tus enormes brazos rodeándome, donde sentía esa tranquilidad que sólo vos me brindabas al estar en tus brazos.

Pero últimamente no hay tranquilidad entre nosotros, ni siquiera está reinando la paz, no... nos encontramos en un espacio donde solo existe caos, confusión, dolor, rencor.

El pasado es un reproche constante. La herida sigue abierta, latente, la herida se vuelve acumulativa y grosera. Nos recuerda una vez más que no encajamos, que no deberíamos estar juntos, que ya nos dañamos lo suficiente como para continuar o buscar arreglar algo que ya está roto...

Lo intentamos. Nadie puede decirnos lo contrario. Lo intenté pero las piezas siguen sin encajar. Nosotros seguimos sin congeniar, sin pasar de página, estancados, desconfiados, con amargura y odio en el interior, en el alma.

No queremos dañarnos pero terminamos haciendo todo lo contrario. No queremos ver o hacer sufrir al otro pero terminamos provocando esa misma e inevitable reacción.

Te extraño… pero hoy me extraño más a mí misma. Hoy me toca contenerme por las noches, en medio de la oscuridad de mi habitación y mis lágrimas debo ser mi propio refugio y no te culpo. No puedo hacerte responsable por algo que me toca procesar a mí.

Vos tendrás que procesar lo tuyo por tu cuenta y yo por la mía. Es así. Difícil, molesto, doloroso… Pero de eso se tratan los duelos amorosos, de eso se trata el desamor.

Esta es mi carta de despedida.

Gracias. Me enseñaste que no tiene que importarme lo que los demás piensen sobre mí. Me enseñaste que puedo ser fuerte y salir adelante más allá de tantos problemas. Porque a pesar de lo mal que me hiciste sentir o de las cosas que me dijiste, que me hicieron sentir pequeña, también me hiciste sentir una gigante.

Y no estoy sola. Ese es un recordatorio constante de que tengo a mis amigas y a mi familia para brindarme consuelo, abrazos y mucho amor

durante este trayecto.

Te amo. Pero hoy tengo que amarme más a mí misma… y vos también. Hoy debemos priorizarnos. Hoy debemos procurar nuestra salud mental y eso implica tomar distancia del otro, separarnos por completo, escoger un camino distinto.

¿Quien sabe? Quizás dentro de unos años nos volvamos a reencontrar, más maduros, sanos, con nuevos cambios, con esperanza de volver a reconectarnos... O quizás no. Quizás nos encontremos más felices pero por separado. Quizás tenga que ser así.

Quizás ese es el amor más grande que podríamos darnos, el que realmente nos debemos. Soltar y dejar ir…